

Génesis de una biblioteca sensata

JUANA ITURRALDE SOLA *

Toda gran universidad se significa en el edificio de su biblioteca, que no es otra cosa que la materialización de un gran depósito de conocimientos

Javier Carvajal, arquitecto

Inaugurada la nueva Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra

El pasado 25 de septiembre, a las 7 de la tarde, y coincidiendo con la apertura de curso, se inauguró el nuevo edificio de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra.

En un acto de recepción calculadamente informal, reposado como la lluvia que acompañaba la tarde —en Pamplona siempre llueve— y que en nada dejaba traslucir que los trabajos de acondicionamiento habían concluido media hora antes, fue presentada la nueva biblioteca al mundo universitario, autoridades y representantes de diferentes ámbitos sociales y culturales de Navarra.

155

El inmenso vestíbulo gris claro y blanco iba acogiendo a los numerosos invitados que, tras los saludos y primeros cambios de impresión, se integraban en diferentes grupos para girar una visita guiada por las tres plantas (planta de acceso, primer sótano y una planta tipo) en las que se pueden encontrar todas las claves para comprender la organización del servicio bibliotecario y el funcionamiento del nuevo edificio.

El comentario general, tras la visita, se centraba en la desnudez formal del nuevo edificio y la virtualidad funcional que se adivina tras esta concisión de estilo. Ciertamente, lo que caracteriza la estética de esta nueva biblioteca es la sobriedad, tanto en la pureza de su línea arquitectónica, como en los materiales constructivos —hormigón, terrazos blancos y cal, linóleos—, la ausencia total de ornamentos —nada que no sea rigurosamente necesario para el servicio tiene cabida en ella—, la amplitud de la zona de acogida y circulación, la luminosidad de las estancias, multiplicada por la claridad de todos los materiales utilizados, blancos, grises pálidos; la única concesión al color son los asientos de los puestos de lectura de color guinda —imaginamos que en estos momentos contarán con la *alegría* de algún otro color en las obligadas señalizaciones—.

* Biblioteca Pública de Orvina

El calor en el acto inaugural lo pusieron el director de la biblioteca, siempre afable y atentísimo, las bibliotecarias, tan eficientes y amistosas, todo el personal de la biblioteca, el rector, tan cercano, los canapés y las trufas, el reencuentro con viejos conocidos en aquel nuevo espacio, toda una explosión de luz en la noche cada vez más cercana.

José María Torres o el rigor en la gestión

El nacimiento de la nueva biblioteca es la respuesta natural, tantos años esperada, a las necesidades crecientes de una universidad en constante desarrollo desde su nacimiento el año 1952. En 1962 se crea el Servicio de Bibliotecas para ordenar, catalogar y clasificar los fondos. La Escuela de Bibliotecarias y la construcción de la primera Biblioteca de Humanidades son otros tantos jalones de un camino que ahora se culmina con esta nueva biblioteca.

Mes y medio antes de la inauguración, cuando los trabajos de albañilería estaban aún sin concluir, cuando parecía imposible que se cumplieran las previsiones de fechas, tuve la oportunidad de conocer esta nueva biblioteca y a su director, José María Torres.

En un largo viaje de cuatro horas y media, que se iniciaba en el antiguo edificio de la Biblioteca de Humanidades y concluía también en él, después de recorrer cada una de las plantas del nuevo, José María Torres fue explicándonos a mi colega Anabel Olaso y a mí la historia y vicisitudes de la biblioteca, la organización de sus servicios, las mejoras introducidas en las aplicaciones del Dobis/Libis, las prestaciones del nuevo programa informático INNOPAC, el desarrollo de nuevos programas para optimizar recursos, los retos del autoexamen permanente, la concepción de la nueva biblioteca, los planes temporalmente aplazados, la virtualidad funcional del nuevo edificio, el traslado en quince días de unos 600.000 volúmenes del antiguo edificio al nuevo, planificado al milímetro como si de un viaje del Discovery se tratara, los interrogantes futuros..., también, sus amplios conocimientos de arte y su pasión por el libro antiguo.

Para este *convencido* del PPBC (Proyecto Presupuesto Base Cero)¹, para el que la perfección, más que una conquista, es una aspiración permanente, la planificación y evaluación continua son los dos *mandamientos* bibliotecarios insoslayables si se quiere mejorar la calidad y eficacia de todas las actividades y servicios, asignar los recursos necesarios a cada uno de ellos y rentabilizarlos al máximo.

Así, en su momento, la elaboración de un Plan Estratégico para hacer un seguimiento de control de calidad, trajo consigo la implantación de una nueva organización del trabajo en la biblioteca, que ha permitido un considerable incremento de la producción en todos los departamentos, con resultados incontestables:

1. Véase José María TORRES PÉREZ, "Presupuesto Base Cero: la experiencia de la biblioteca de la Universidad de Navarra", *Boletín de Anabad*, n. 3-4 (julio-diciembre 1996).

Índice de actividad²

IA = TA+TC+SR+CP+VE		1990	1997	% variación
TA	Títulos adquiridos	7.501	13.555	
TC	Títulos catalogados	23.290	43.909	
SR	Suscripciones a revistas	4.101	6.623	
CP	Consultas más préstamos	76.395	219.827	
VE	Volúmenes encuadernados	7.033	7.450	
ÍNDICE DE ACTIVIDAD		118.320	291.364	

Índice de rendimiento³

IR = TA+TC+SR+CP+VE/P		1990	1997	% variación
TA	Títulos adquiridos	7.501		80,61
TI	Títulos catalogados	23.290		88,53
SR	Suscripciones a revistas	4.101		61,50
CP	Consultas más préstamos	76.395		187,75
VE	Volúmenes encuadernados	7.033		5,93
P	Personal	74		-20,97
ÍNDICE DE RENDIMIENTO		.598,92		208,86

Y los mismos resultados imparable se pueden observar, año tras año, en todos los indicadores de funcionamiento y eficacia de la biblioteca.

157

Si algo caracteriza el desarrollo del servicio bibliotecario de la Universidad de Navarra es la racionalidad con la que se ha llevado a cabo. Y esa impronta se refleja en la biblioteca recién inaugurada, biblioteca muy meditada, en la que se ha huido, conscientemente, de propuestas espectaculares, apostando por soluciones sensatas.

Nos decía José María Torres, en esa primera visita, que se había construido la biblioteca posible, una biblioteca para hoy, pero con toda la capacidad para afrontar los retos que el desarrollo futuro le demande. No nos dejó de sorprender su confesión de que, en contra de lo que pudiera parecer, en el desarrollo del proyecto de construcción de la nueva biblioteca no había sido práctica habitual las reuniones con el arquitecto para discutir aspectos concretos del mismo. Él había elaborado un exhaustivo informe de aproximadamente cien páginas, que luego se vio obligado a reducir a la décima parte, con el modelo de biblioteca que se pretendía, incluyendo todos los requisitos y las exigencias de programa.

2. Informe estadístico del Servicio de Bibliotecas de la Universidad de Navarra, 1997.

3. Idem.

A juzgar por los resultados y, al menos, mirándolo desde fuera, parece que el grado de comprensión entre arquitecto y bibliotecario fue suficiente, ya que ningún detalle se ha pasado por alto: el retranqueo de los muros acristalados de las salas de lectura para evitar que los rayos de sol incidan sobre los libros y las mesas de trabajo; la disposición de las estanterías en el centro de las amplias salas de lectura, con acceso libre desde los cuatro laterales; la iluminación, que se realiza mediante un sistema de sensores que detecta la presencia del lector a su paso a través de las estanterías y va iluminando la zona; la seguridad de los libros y del edificio, que, a pesar de sus múltiples ventanales, es totalmente hermético y con unas salidas y sistemas de control perfectamente calculados, etc.

Anatomía de la nueva biblioteca

La nueva Biblioteca de Humanidades, obra del arquitecto Javier Carvajal, tiene una superficie de 17.000 m², repartidos en dos sótanos y seis plantas.

Desde fuera aparece como una fortaleza rectangular, rigurosa y sobria en su concepción y sólida en su estructura, pero esbelta y ligera a la vez, por el contraste con la horizontalidad de los edificios cercanos y por la transparencia que le otorgan sus grandes ventanales acristalados, que, en alvéolos de 3 x 3 m., forman una trama que circunda las cuatro fachadas del edificio. En una esquina del mismo, como rompiendo la rigidez de las líneas rectas, se sitúan dos torres cilíndricas que albergan los ascensores y escaleras principales.

158

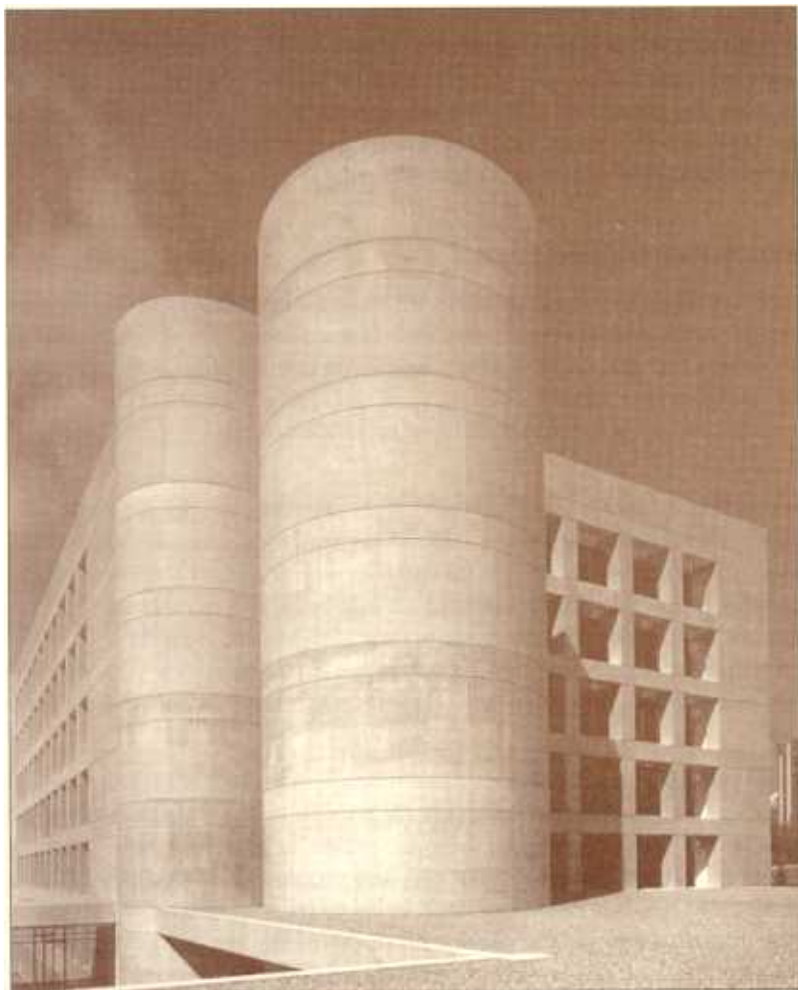
Estos 17.000 m² se reparten de la siguiente forma:

En la planta de acceso se sitúa un amplio vestíbulo de acogida, las oficinas de proceso técnico y de dirección, que también tienen entrada independiente desde los aparcamientos posteriores, las salas de referencia, mediateca, prensa diaria y nuevas adquisiciones. En el citado vestíbulo hay dos áreas de control y seguridad que protegen el acceso a los anteriores servicios y las entradas a las salas de investigadores de los pisos superiores y, también, el fondo antiguo, ubicado en la planta inmediata inferior, es decir, en el primer sótano. También desde el vestíbulo se accede a una librería-papelería, en la misma planta, y a la cafetería, un piso más abajo, conectadas entre sí mediante una escalera circular y también con acceso directo desde la calle.

En el primer sótano, tal como hemos indicado, se ubica el fondo histórico con sus dependencias propias, la hemeroteca, la citada cafetería (que también cuenta con un segundo acceso desde el patio para suministros y evacuación), depósitos generales de la biblioteca y sus servicios generales en conexión con los depósitos de la antigua biblioteca.

El segundo sótano está destinado en su totalidad a instalaciones generales y a una galería subterránea de enlace con la antigua biblioteca, a través de la cual circulan los libros en cintas de transporte, dentro de cajas de plástico imantadas, desde los depósitos respectivos hasta las estaciones de servicio situadas en las diferentes plantas.

Los servicios contenidos en la planta de acceso descrita, así como la hemeroteca del primer sótano, son de libre acceso para la totalidad de estudiantes.



159

Sin embargo, el núcleo fundamental de la biblioteca, las cinco plantas superiores, que albergan las salas de consulta, son de libre acceso únicamente para investigadores. Estos cinco pisos, idénticos en su configuración y funcionamiento, están concebidos como un espacio unitario que contiene estanterías abiertas en el centro con capacidad para albergar un millón de libros, y mesas alrededor, en grupos de amueblamiento de cuatro puestos de lectura con sus respectivas conexiones informáticas y acceso a Internet, con una capacidad total para 700 puestos. Cada una de estas plantas cuenta, además, con cuatro salas menores destinadas a los alumnos para la realización de trabajos con material de la biblioteca y las mismas conexiones informáticas citadas.

La nueva biblioteca, que se levanta por detrás de la antigua, está conectada a ésta por un puente acristalado de 9,9 m. que comunica su tercera planta con la planta de acceso del nuevo edificio. La nueva biblioteca nace, pues, como ampliación del edificio anterior, quedando éste readaptado para uso directo de todos los alumnos de la universidad y destinando al uso de investigadores (alumnos de tercer ciclo, profesores, otros investigadores) la superficie mayor del nuevo edificio, exactamente las cinco últimas plantas.

¿Edificio signficante versus edificio eficaz?

Posiblemente, la anterior formulación a los arquitectos les sonará a herejía porque lo que persiguen con sus proyectos, precisamente, es superar esta discordancia. Sin embargo, en el ámbito bibliotecario existe la creencia, no sé si generalizada, de que los arquitectos son unos *artistas peligrosos* a los que conviene *seguirles* de cerca, no sea que, en un arranque de creatividad incontrolada, comprometan la funcionalidad que pretendemos para nuestras bibliotecas.

Consciente de esta prevención, Javier Carvajal afirmaba en la presentación del proyecto a su alumnos de arquitectura: "Demasiadas veces se cree que los arquitectos (desde nuestra vertiente artística) somos incapaces de atender a otras llamadas que no sean las de nuestra voluntad creativa independiente y propia. Yo quisiera deciros en esta ocasión que creo que la obra, cuando se termine, será, en un alto porcentaje, radicalmente mía, nacida de la atención a requerimientos míos que me habrán sido sugeridos, explicados y propuestos y que harán de este edificio algo 'suyo' algo de los 'otros' que le habrán dado vida y deberán usarlo".

160

El interés del bibliotecario por hacer una biblioteca dimensionada para las necesidades actuales, pero con vocación y capacidad de proyección futura, en este caso, lo asumió el arquitecto: "La biblioteca que hemos proyectado es también la sensata, la posible. Hoy una eficaz biblioteca tradicional, que al propio tiempo cuente con sus propios circuitos informáticos, dimensionados a la escala de lo que hoy es lo posible. Pero de tal manera que pueda asumirse una información integral cuando así lo pida la técnica en su momento, sin que ello desvirtúe la Biblioteca que ahora se plantea, ni se invalide el edificio que ahora se propone"⁵.

El reto que se le planteaba a Javier Carvajal no era minúsculo, ya que lo que pretendía era proyectar un edificio emblemático sin abandonar la senda de la eficacia y la funcionalidad, solventando toda una serie de condicionantes que le venían dados.

En efecto, el edificio se planteaba como una ampliación de la biblioteca existente, cuyas dimensiones habían sido superadas por las exigencias de almacenamiento del fondo docu-

4. Conferencia pronunciada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra el 1 de febrero de 1996.

5. Idem.



mental y del servicio bibliotecario y de la propia universidad, en constante crecimiento. La ubicación estaba decidida, pues, porque además tenían que comunicarse funcionalmente los dos edificios.

La naturaleza del proyecto también estaba condicionada por el propio carácter de la nueva biblioteca: se había decidido que ésta fuera una biblioteca para investigadores, en tanto que la antigua biblioteca, completamente readaptada, fuera para uso de todos los alumnos de la universidad.

El solar de la nueva biblioteca también estaba condicionado por su dimensión y forma, por la proximidad con la antigua biblioteca y por el desnivel existente entre las dos bibliotecas y, finalmente, por la presencia rotunda del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, un volumen cerrado y horizontal de hormigón.

Carvajal asume todos estos condicionantes y los utiliza como plataforma creativa. Así, por ejemplo, se *apoya* en la presencia del edificio de Ciencias Sociales, utilizando el mismo hormigón visto como una referencia común y proponiendo una verticalidad acristalada y abierta, en contraste con el volumen horizontal y ciego de éste.

Ahora que la biblioteca ya está terminada y ha comenzado a funcionar, sería interesante averiguar qué distancia hay, para el arquitecto y para el bibliotecario, entre esta biblioteca construida y real y la biblioteca ensoñada por ambos.